

ATENCIÓN PASTORAL A LAS FAMILIAS DE DAIMIEL



Estamos intentando reorganizar la Pastoral familiar en nuestras parroquias de Daimiel. Una comisión, creada para la ocasión, está trabajando y ya hemos tenido tres encuentros. Ahora estamos preparando un encuentro general para presentar a todos los que lo deseen cuáles son las intenciones y deseos de la Iglesia en Daimiel respecto a las familias.

Desde las parroquias sabemos que el futuro de la sociedad y de la iglesia está en las familias, por eso queremos colaborar y ayudar a estas para que puedan vivir y ser felices desde la unidad, comunión, paz, entrega y amor que los cristianos presentamos como ideales tomados del evangelio de Jesús.

Juan Pablo II, el Papa anterior, dejó mucho y bueno escrito sobre la familia, el decía a las familias: *“No os conforméis a los criterios de este mundo, el paso decisivo que debe dar toda familia es el de acoger al Señor Jesús como centro y modelo de vida y, en él y por él, tomar conciencia de ser lugar privilegiado para un auténtico crecimiento personal y religioso”*

Pero, ¿qué sucede cuando la familia se deja arrastrar por el consumismo, el hedonismo y la vida sin religión que turban e impiden la realización del plan de Dios? Fácilmente observamos, en muchas familias, que los valores del tener privan sobre los del ser; es decir, importa más la casa bien puesta que las relaciones bien llevadas. El afán consumista nos lleva incluso a cosificar a las personas, las aprecio en tanto en cuanto saco algo de ellas. Es un amor posesivo, no un amor verdadero.

Se da también *la falta de tiempo* para la convivencia familiar, la que lleva a la falta de diálogo y de atención a cada uno. Hay que replantearse la valoración que hacemos del trabajo fuera de la familia, del tiempo empleado a ver la televisión, de la dedicación a los hijos, del exceso de gastos o la falta de austeridad.

Y la más importante, ***el tiempo que dedicamos a Dios***, cómo cultivamos nuestra experiencia religiosa, ¿no os parece que Dios es el gran ausente de la familia? ¿O que sólo lo tenemos para situaciones especiales, boda, bautizo, entierro... ?

Cuando se construye una casa hay que poner buenos cimientos. Jesús habla de construir sobre roca, no sobre arena (cf Mt 7, 24-27). La arena, ya sabemos: pasiones, sensaciones, intereses, ofuscaciones, inmadurez, desconocimiento, egoísmo más o menos larvado.

¡Qué doloroso es constatar casos, desdichadamente numerosos, de familias deshechas por semejantes fenómenos y por sus devastadores efectos!

Ante esta realidad, el Papa Juan Pablo II, seguía recordándonos: *“¿Cómo pueden los hijos, dejados huérfanos moralmente, sin educadores ni modelos, crecer en la estima de los valores humanos y cristianos? ¿Cómo pueden desarrollarse en un clima tal las semillas de vocación que el Espíritu Santo continúa depositando en el corazón de las jóvenes generaciones?”*

Esta es, sin duda, una de las preocupaciones más grandes de la comunidad cristiana. Por eso, **estamos decididos a poner nuestro granito de arena para que nuestras familias se construyan sobre roca firme**, como dice Jesús en el evangelio, es decir **sobre los valores de humildad y sencillez, de agradecimiento, de amor y generosidad, de entrega y capacidad de sufrimiento, de unidad, de servicio y, sobre todo, de fe**, es decir de apertura a Dios que me ofrece felicidad, que no me resta nada, sino que me ayuda a crecer y ser feliz.



Los cristianos tenemos que ser capaces de afirmar y decir a nuestro mundo que la fe es un valor que colabora a que nuestra sociedad sea mejor, que Dios no es un estorbo que hay que eliminar de la sociedad, sino una ayuda que tenemos que recuperar y asumir para ser felices. Con estas actitudes y formas de vivir colaboramos y prestamos un buen servicio a nuestra sociedad, pues la hacemos más humana y nuestra convivencia será más pacífica y tolerante; y por consiguiente, más cristiana.

Eulalio Asensio López
Párroco de San Pedro Apóstol